

HOMENAJE AL PROFESOR SÁNCHEZ SALORIO

Madrid, 18 de enero de 2024

DISCURSO DE JULIO ANCOCHEA

Excelentísimo señor presidente del Parlamento de Galicia

Y demás autoridades aquí presentes

Amigos todos, señoras y señores

El profesor Manuel Sánchez Salorio ganó la tercera edición del Premio Nóvoa Santos en 1998 contribuyendo así, con su nombre y ascendencia sobre la comunidad universitaria gallega y española, a cimentar el prestigio del que hoy es uno de los emblemas de Asomega y uno de los premios de investigación más valorados en nuestro país.

Premio que, por cierto, este año alcanza su vigésimotercera edición y lo hace grabando en su palmarés otro nombre gallego de honda relevancia científica, como es el de la profesora Mari Luz Couce, a la sazón directora del Instituto de Investigación Sanitaria de Santiago (IDIS).

Pero son muchas más las razones que llevan a Asomega a participar activamente en este homenaje, porque son muchos más los puntos de encuentro entre la Asociación de Médicos Gallegos y la figura del doctor Sánchez Salorio.

Ocasión va a haber a lo largo de esta jornada de glosar su ejemplo y su trayectoria personal e intelectual, así como también como su admirable curriculum docente, científico e investigador.

Por eso me centraré en aspectos que van más allá de los logros medibles, cuantificables, los traducibles en premios, cátedras o reconocimientos concretos. Merecidos todos, sin duda, y bien trabajados. Pero que, en definitiva, no son sino la concreción de algo más relevante y trascendente: el talento y la humanidad.

Quienes le trataron de forma más intensa, y hoy reunimos en esta sala a un buen número de personas que tuvieron esa suerte, no dejan de dar testimonio de sus capacidades como profesor.

Pero también como dinamizador, como revulsivo, como inconformista y, en ocasiones, incómodo transformador de estructuras, de formas de hacer y de esquemas de pensamiento.

Todo ello acompañado de un posicionamiento ante la vida y de un entendimiento claro del papel que desempeñamos como seres humanos hacia los demás y hacia uno mismo.

Cuando allá por 2015 la Xunta le concedió la Medalla de Oro de Galicia, la justificación del premio destacaba de él: "De profunda vocación humanista, Sánchez Salorio defendeu sempre unha medicina centrada no paciente, no doente".

En Asomega, y bien lo sabéis quienes ya conocéis nuestra trayectoria, hablamos de "ciencia, arte, valores y sentimiento" como claves de la acción del médico. En una entrevista que concedió en 2010, Sánchez Salorio dio su propia definición, no muy alejada de esta:

"El ejercicio de la medicina es un arte basado en una ciencia que se ejerce a través de un oficio".

Razonamiento que, con tres frases más, sintetizó una clase magistral. Para no perdérselo. Decía Sánchez Salorio:

"La enfermedad no es sólo una alteración fisicoquímica, es una espina clavada en una biografía personal, una amenaza.

Por eso hay muchos enfermos que no se curan recetándoles sino entendiéndolos. Acompañándolos. Con el aumento de la expectativa de vida, la mayoría de las patologías que atendemos no tienen, hablando en sentido estricto, curación.

Pero en esos casos el papel del médico, su compañía itinerante es absolutamente esencial. Y eso no se aleja mucho de cómo se definiría la función del médico en la época precientífica: "curar a veces, aliviar muchas veces, consolar siempre".

Poco más se puede decir. Para Asomega, donde siempre defendemos que somos médicos porque somos personas que trabajamos por y para las personas, que atendemos y cuidamos a personas que enferman, se enamoran, sufren, se curan, se alegran... para Asomega, digo, para los que formamos parte de ella y compartimos un sentimiento, tener la oportunidad de hacer un alto en nuestro día a día para atender reflexiones como estas del profesor Sánchez Salorio es una lección de vida. El médico buena persona.

El discurso que el profesor Sánchez Salorio pronunció en 1998 al recoger el Premio Nóvoa Santos refleja muy bien su trayectoria vital como persona y como oftalmólogo. Este discurso es un pequeño tesoro que yo guardo ya para siempre. Sánchez Salorio, un líder, un precursor, un adelantado a su tiempo, dice:

“En la baby school no teníamos especialistas titulados pero teníamos un responsable de retina, de glaucoma, de estrabismo, de anatomía patológica ocular, era un equipo «amateur», pero el organigrama era tan ambicioso como el de Moorfields de Londres y lo cierto es que el diseño se adelantó en veinte años a lo que después se generalizó en la mayoría de los servicios eficaces”.

Sánchez Salorio, un maestro que siempre conjugó la primera persona del plural, el nosotros. Dice Salorio:

“Simbólicamente la llegada a la universidad significa «cambiar el vientre de la madre por el vientre de la tribu». Y pienso que el modelo de tribu que se ofrezca es importantísimo para aquellos que se encuentran en el trance de empezar a diseñar un modelo de vida personal”.

En este discurso recordó a todos y cada uno de los ilustres catedráticos y líderes de la Oftalmología que hoy tenemos el honor de que nos acompañéis.

Salorio, gestor, creativo, luchador y soñador.

"La clave de toda gestión creativa consiste siempre en ser capaz de establecer relaciones cooperativas entre uno mismo y sus propios sueños y en el INGO (Instituto Galego de Oftalmoloxía) pudimos hacerlo sin apenas intermediarios".

Salorio, siempre comprometido con Galicia:

"Cuando ya pudimos ser una «organización» el objetivo principal consistió en intentar conseguir que ningún paciente oftalmológico de Galicia tuviese que abandonar el país para ser atendido".

Salorio, humano y humanista. Clínico, docente e investigador. Dice:

"Yo creo que lo más propio del grupo de Santiago ha sido y sigue siendo la firme determinación de hacer coincidir e integrar en la vida personal el gusto por la clínica y por la asistencia con el pathos de la curiosidad propio de la investigación y de la docencia".

Y añadido: Salorio, poeta. En su discurso recuerda a Pedro Salinas cuando dice:

*"Es que quiero sacar
de ti tu mejor tú"*

Y hablando de poesía Salorio, el amigo de todos, en el corazón de la Oftalmología, en el corazón de Asomega, en el corazón de Galicia. El fin de semana pasado tuve la suerte de que Asomega se reuniera con la Asociación de Amigos de Galicia y allí estaba Xosé Luna, un poeta y escritor de La Estrada muy amigo de Asomega. Le pedí un poema para el profesor Salorio y me dijo este, “Camiño ao corazón”:

*Camiño pola senda
que vai a meu interior.
Camiño polo quinteiro
entre luces e canción.
Camiño polos sentimentos
entre ópalos e trebóns.
Camiño polos versos
co aloumiño mil do sol.
Camiño por los retrincos
que o mar na area deitou.
Camiño pola infancia
Entre cereixas e ilusiós.
Camiño pola estrada da vida
entre palabras e emocións.
Remato feliz o camiño
e amodiño abro o corazón.*

Gracias a todos por acompañarnos hoy, y gracias especialmente a los ponentes, que tienen la generosidad de compartir con todos sus vivencias y experiencias con el profesor Sánchez Salorio y de transmitir además su espíritu y su legado.



Pero permítanme, ya para terminar, que formule un agradecimiento muy especial hacia el profesor Julián García Sánchez, alma de este evento que hoy nos reúne en la Casa de Galicia.

Julián es socio fundador de Asoomega, y ha sido siempre uno de los valores seguros de esta asociación y uno de sus embajadores.

Pero en este caso, además, en lo que concierne al homenaje a su gran amigo y maestro Manuel Sánchez Salorio, puedo imaginar que confluyen en él sentimientos intensos, fruto de esa profunda amistad que les unía.

Gracias por hacernos partícipes, Julián, a todos los presentes de ello, gracias por tu generosidad y gracias por el ejemplo que nos das de amistad y admiración al ofrecernos este evento que espero que disfrutes con emoción, y que recuerdes siempre con cariño.

Muchas gracias también a nuestra Cátedra UAM-Chiesi. que ha colaborado en la organización de este evento y desde luego a todos ustedes por acompañarnos en este día tan especial.

Muchas gracias.

JULIO ANCOCHEA
Presidente de Asoomega